6037 2 dpto

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL JUICIO FINAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

20

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no ese... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL JUICIO FINAL.

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

EL JUICIO FINAL,

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

MÚSICA DE

D. MIGUEL ALBELDA.

Estrenada con gran éxito en el teatro de la Zarzuela la noche del 27 de Marzo de 1862.

Manuel Fernandez

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
RITA.....	Sra. Doña Eloisa Barrejon.
CÁNDIDA.....	Sta. Doña Enriqueta Toda.
D. CRÍSPULO BEMOL...	Sr. D. Francisco Arderius.
D. PIO.....	Ramon Cubero.
COLONDRINO.....	Emilio Carratalá

La escena pasa en Chinchon

Las indicaciones estan tom[illegible] del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el [illegible]ósito [illegible]

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN GREJON

Al Señor Don Juan [illegible]

PROFESOR DE MÚSICA,

En testimonio de consideracion y respetuoso afecto,

El Autor.

Barcelona, Julio de [illegible]

612879

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eljuiciofinalzar21520albe

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

ACTO ÚNICO.

Sala de pueblo alhajada con decencia. Puerta en el fondo y colaterales; las dos de la izquierda conducen á las habitaciones interiores, y la de la derecha, en segundo término, al comedor. En primer término á la derecha ventana practicable. Velador á la derecha, cómodas á los lados de la puerta del fondo; sillas.

ESCENA PRIMERA.

RITA sola.

MUSICA.

Me agradan los valses rápidos,
me gustan las polkas íntimas,
si el talle me estrecha lánguido
un jóven de buen mirar.
Pero mas disfruto,
me deleito mas
con las habaneras
de tan buen compás;
porque aquel meneo,
porque aquel vaiven,
¡ay! me dá un mareo
que me sienta bien.

—

Me gustan los novios pródigos
que prueben su amor con dádivas,
que yo sufro del estómago
y en bailes he de cenar.
Pero mas disfruto, etc.

DECLAMADO.

Y eso que aqui en Chinchon, perdone usted por Dios; desde que salimos de Madrid, hará cosa de un año, no me ha caido una mala habanera que bailar. Esto es una desesperacion... ¿Y vamos á ver, por qué estamos en este maldecido lugar? Porque á mi señor amo, don Críspulo Bemol, músico de capilla jubilado, se le ha ocurrido escribir una ópera, encargándose del libreto y de la música á la vez, y huyendo del estrépito de la córte, nos ha enterrado en vida en este poblachon insoportable. Y al fin la señorita Cándida vé de domingo á domingo á su derretido amante, á Pio, el mancebo de la botica del Rastro. ¿Pero y yo que estoy aguardando hace tres años á mi novio Golondrino, que me dijo una noche en la Camelia: «Vuelvo,» (Al público.) y ustedes le han visto volver? pues yo tampoco. Y don Pio hace mas de quince dias que no se ha dado á luz por estas alturas; por eso la señorita está tan triste y se ha quedado hoy en cama con pretesto de la jaqueca. Á propósito de Pio echaré de comer á los pollitos. Vamos al corral. (Se dirige hácia el fondo.)

ESCENA II.

RITA y PIO.

PIO. Rita, Rita. (Pio montado en la ventana con sombrero puesto.)

RITA. Eh, quién llama?

PIO. Yo. ¿Se puede saltar?

RITA. Hola, don Pio. Adelante.

PIO. ¿Y don Críspulo? (Salta á la escena.)

RITA. Ha salido á consultar con el sacristan del pueblo un trozo de su Juicio Final.

PIO. ¿Y Cándida, cómo está? ¿Siempre tan bella, tan encan-

tadora? ¿Te habla mucho de mí? ¿Qué te dice? Cuenta, cuenta. (Deja el sombrero en una silla.)

RITA. Siempre tan bella, tan encantadora, no habla de usted, y no me dice nada. Ya he contado.

PIO. Avísala.

RITA. Está en la cama.

PIO. Que no se moleste. (Vá á pasar á la izquierda.)

RITA. Alto ahí. ¿Dónde vá usted? Ha cogido un gran pasmo.

PIO. Me dejas pasmado con esa noticia.

RITA. Viene usted ahora como pedrada en ojo de boticario.

PIO. Eh, ¿qué dices de boticarios? respeta la clase.

RITA. Digo que si no anda usted listo le birlan la novia. Hay un rival en danza.

PIO. ¿Y quién es este danzante?

RITA. Una proporcion del tutor, es bajo...

PIO. ¿Algun cañamon andando?

RITA. Pero bajo... de música.

PIO. Pues yo le haré que se vaya cantando bajito. (Indicando que le dará un puntapié.)

RITA. Se llama Canuto Ruiz, y es sobrino de un don Claudio, íntimo amigo de don Críspulo, que primero fué sereno, luego corista, por fin maestro de música del Hospicio, y ahora vive en Fraga.

PIO. ¿Donde está la célebre maza? Que no le cayera encima!

RITA. Entre los dos han arreglado este asunto; porque como la niña tiene un buen dote...

PIO. No lo sabia. Pero Cándida se opondrá á esa mala mistura?

RITA. Aqui lo malo es el tutor.

PIO. Le hablaré gordo.

RITA. Háblele usted en música, y puede que consiga algo. Señor don Críspulo, la, re, do, fa, sol, su pupila, mi, mi, si, si.

PIO. Yo necesito consultarla. (Dirigiéndose á la izquierda y Rita le detiene.)

RITA. ¿Vuelta otra vez?

PIO. Tambien es droga que no pueda uno tomar el santo y seña.

RITA. Y el caso urge; á usted le tocaba inventar algo.

PIO. Acabo de inventar unos polvos para matar ratones, unas pastillas para la tos, y unas cápsulas de asta de ciervo para las jaquecas rebeldes.

RITA. Nada de eso sirve.

PIO. Daremos al novio unas cuantas onzos de cicuta ó rejalgar.

RITA. ¡Qué horror! Mejor seria empezar por don Críspnlo. (Se queda pensativa.)

PIO. Con una docena de píldoras de opio ó de morfina le haciamos dormir.

RITA. ¡Qué idea!

PIO. Á ver.

RITA. Don Críspulo no conoce á ese Canuto Ruiz.

PIO. Ni á mí tampoco.

RITA. Podria usted pasar por él.

PIO. Imposible. ¿Con qué cara ó, por mejor decir, con qué voz me presento en clase de bajo profundo? Yo no sé de qué la tengo. Triste Chactas. (Cantando desafinadamente.)

RITA. Basta, basta. Tiene usted poquita voz, pero desagradable.

PIO. Entonces desechado el plan.

RITA. Nada de eso, los cantantes padecen de ronqueras.

PIO. ¿Y si se presenta el verdadero bajo?

RITA. Tambien seria casualidad; entre tanto se aprovecha el tiempo. Venga usted y le haremos tragar la píldora.

PIO. Eso es cosa de mi oficio.

RITA. Vamos.

PIO. Corriendo. (Yendo hácia la izquierda.)

RITA. Por este lado. (Cogiéndole de un brazo.)

PIO. ¡Ah! qué cabeza.

RITA. ¡Pobrecito! Adentro, don Canuto.

PIO. (Qué saldrá de estos enjuages. (Salen por la puerta derecha.)

ESCENA III.

CÁNDIDA, por la puerta primera izquierda.

Me pareció haber oido la voz de Pio que hablaba con Rita. Aprension: ya me hubiera avisado. Sin embargo, han sido novios, y en los hombres nada es de extrañar. ¡Qué ingrato! Tantos dias sin venir á Chinchon. No sé por qué el corazon me dice que hoy le he de ver. ¿Pero dónde andará Rita? (Sale don Críspulo por la puerta del fondo con papeles de música.)

COMPAÑIA DE ZARZUELA * EMPRESA JUAN OREJON *

ESCENA IV.

CÁNDIDA y D. CRÍSPULO.

CRISP. La, sol, do, la, do, la, do, la, mi.

CAND. (Mi tutor. Estos son otros cantares.) (D. Críspulo, distraido sin ver á Cándida.)

CRISP. La, si, re, mi. Habráse visto ignorante; decir que el trozo de la resurreccion de los muertos es frio; ¿frio? cuando entran dos bombos, tres cajas, una docena de clarines, campanas, varias descargas de fusileria, y otra porcion de instrumentos músicos.

CAND. ¡Ay, tutor! qué miedo. Esa ópera solo puede representarse en el Campo de Guardias.

CRISP. Hola, ahí estás.

CAND. Levantada me encuentro mejor, y aunque respiro con trabajo.

CRISP. ¿Que no hay contrabajo? Cinco por falta de uno necesito para la ejecucion de la overtura.

CAND. ¡Qué mania! Pero no tiene usted motivos...

CRISP. ¿Cómo que no tengo motivos? Eso es lo que dice el sacristan, que no conoce mas óperas que el oficio de difuntos; pero solo mi sinfonia contiene mas motivos que todos los spartitos de Bellini, Rossini, Paccini.

CAND. Quise decir que no habia razon, causa, argumento...

CRISP. ¿Tú tambien opinas como ese chupa-cirios que le falta argumento?

CAND. (Ya escampa.)

CRISP. Convengo en que le sobra gente; ya ves, todo el género humano en el valle de Josafat.

CAND. Es un lleno para la empresa.

CRISP. Pero argumento le viene justo.

CAND. (Mi tutor vá á acabar en solfa.)

CRISP. Y si no, cuando se cante lo veremos. Lo que es ruido vá á meter.

CAND. Sobre todo cuando suenen las descargas de fusileria. Creerán que hay jarana.

CRISP. Calla, deslenguada: trabajo le mando al sobrino de don Claudio si ha de querer ponerte á tono.

CAND. ¿Pero usted insiste en que me case con ese incógnito

futuro?

CRISP. Insisto, y en cuanto venga os echan las bendiciones y *laus Deo*. Aqui llevo yo la batuta, y nadie me desafina.

CAND. No desafinaré; le daré en tono de *mi* un *no* de pecho que no habrá mas que pedir.

CRISP. Pupila, no pierdas el compás. Pero hagamos un calderon en este desagradable asunto. Á propósito de calderones, necesito cambiar uno á la entrada del monstruo del Apocalipsis. (Empieza á hojear los papeles de música.)

CAND. (Yo no cedo. ¿Pero y Rita? Me extraña no verla. ¡Calle! un sombrero: mi tutor tiene puesto el suyo.) (Cogiéndolo y examinándolo.)

CRISP. (Coro de espectros ensangrentados: mas adelante.)

CAND. (Es el de Pio. Justo: está aqui.)

CRISP. (Romanza de tiple de Nabucodonosor.)

CAND. (¿Y dónde? De conversacion sin duda con Rita. Como me suponen enferma... ¡Ah! esta puerta cerrada.) (Dirigiéndose apresuradamente á la puerta derecha y mirando por la cerradura.)

CRISP. (Aria de la suegra de Caifás: aqui sale el monstruo.)

CAND. (Allí le veo: Rita le trae el almuerzo. ¡Cómo se rien! ¡Infame! Voy á confundirlos; y ese ingrato es un pérfido, un monstruo.)

CRISP. Es un monstruo, es un monstruo. (Tarareando.)

CAND. (Bajando á la derecha de D. Críspulo.) ¿No es verdad que si, tutor? Un monstruo de infidelidad y de ingratitud. ¡Ah, qué desgraciada soy!

CRISP. ¿Y qué tiene que ver el monstruo? (¡Qué salida de tono!)

CAND. Ella le ha engatusado.

CRISP. ¿Quién, la suegra de Caifás? Al contrario; el monstruo es quien se la traga á ella.

CAND. Venga usted y se convencerá por sus propios ojos. (Cogiéndole de un brazo y llevándole hácia la puerta derecha.)

CRISP. ¿Pero dónde me llevas?

ESCENA V.

DICHOS y GOLONDRINO.

GOL. ¿Don Críspulo Bemol? (En la puerta del fondo.)

CRISP. ¿Eh? Servidor y músico de usted.

COMPAÑIA DE EMPRESA JUAN UREJON

CAND. (Quién será?) (Golondrino baja al proscenio y abraza con efusion á D. Críspulo, á cuya izquierda queda.)

GOL. Deje usted que le estreche entre mis brazos una, dos, tres...

CRISP. ¡Hombre, hombre!

CAND. (¡Qué extremos!)

GOL. Permítame usted, señor Bemol.

CRISP. Basta de preludios, que esto vá teniendo ya tres bemoles y medio.

GOL. ¿Conque es usted don Críspulo Bemol, el célebre maestro, la tea, la antorcha musical de España, el cisne de Chinchon, el Píndaro, el Orfeo, el Tio Vivo...

CRISP. No se trasporte usted tanto.

CAND. (Es un loco.)

GOL. ¿Y usted, señorita? (Vá á abrazarla, pasando por delante de D. Críspulo.)

CAND. Caballero... (Retirándose.)

CRISP. ¡Qué sfogato de abrazos! ¿Pero con qué derecho?...

GOL. (Ahora suelto la bomba...) Son encargos de mi tio don Claudio.

CRISP. ¿Cómo? ¿usted es su sobrino?

CAND. (¡Mi futuro!)

GOL. El mismo. Don Canuto Ruiz, cantante examinado y privilegiado, miembro de varias sociedades líricas, é individuo de mérito de los liceos de Móstoles, Fuencarral, Pinto y Valdemoro.

CRISP. Venga usted á mis brazos.

GOL. Allá voy. (Dirigiéndose á Cándida con los brazos abiertos.)

CRISP. Por aqui, hombre. (Haciéndole dar la vuelta y abrazándose.)

GOL. ¡Ah! si: distraido...

CAND. (Á buen tiempo llega: me casaré con él para que rabie ese impio de Pio.)

CRISP. ¿Y don Claudio?

GOL. Tan gordo y tan...

CRISP. ¿Cómo gordo, si me escribe que se encuentra tan malo?

GOL. Justamente, porque está gordo está malo: tiene hidropesia. (¡Agua vá!)

CRISP. ¡Pobrecito!

CAND. (Estoy resuelta.)

GOL. Preséntame usted á su pupila.

CRISP. (Le vá á soltar una fresca.) Despues...

GOL. Señorita... (Saludando á Cándida.)

CRISP. Este caballero...

CAND. ¿Es el marido que usted me destina?

CRISP. Si. (Cándida pasa á la derecha de Golondrino.)

CAND. Señor Canuto, cuente usted con mi consentimiento; estoy dispuesta á darle mi mano, y cuanto antes sea, mas pronto satisfará los deseos de mi corazon.

GOL. ¿Si? (¡Qué escopetazo!)

CRISP. (¡Yo estoy lelo!) Explícame esta mudanza.

CAND. No deje usted escapar al mónstruo. (Voy á devolverle sus cartas y su pelo.) (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

D. CRÍSPULO y GOLONDRINO.

CRISP. (¿Pero cómo si antes no queria, ahora tan de improviso?... ¿Qué desconcierto es este?)

GOL. (Pues señor, Golondrino, diste flechazo. Bien ha hecho el verdadero Canuto en irse á América, segun me dijeron sus amigos, para que á mí se me ocurriera intentar este golpe de mano.)

CRISP. (¡Vamos, si las mujeres desafinan con una facilidad!...)

GOL. (Mientras se averigua quién soy, adelanto terreno y atrapo el dote de la niña.)

CRISP. Conque amigo Canuto, ¿y la abuelita?

GOL. Murió.

CRISP. ¿Y su hermano el abogado?

GOL. Tambien.

CRISP. ¿Y doña Tecla?

GOL. Idem.

CRISP. Hombre, ¿qué me cuenta usted?

GOL. Todos murieron de muerte repentina. (Acabé con la familia.)

CRISP. ¡Qué desgracia!

GOL. ¡Oh!

CRISP. Pero hablemos del Juicio Final.

GOL. Hombre, no, hablemos de cosas mas alegres, de las mollares de Sevilla, de las bodas de Camacho.

CRISP. Si el Juicio Final es el título de una ópera que he compuesto.

GOL. (No será mal esperpento.)

CRISP. Aqui la ensayaremos, y usted podrá encargarse de la parte del Angel exterminador.

GOL. (Aprieta, manco.)

CRISP. Ó si no, del papel de Judas, de Caifás ó de Pilatos.

GOL. Jesus, qué gentualla! el que menos debia estar en el Saladero (y tú en una jaula en Leganés.)

CRISP. Mi obra es de un género nuevo, radical y usted opinará como yo que la música debe tomar una actitud mas enérgica, mas...

COL. Si, señor, trompetazo limpio y grito pelado, esa es la marcha que la ciencia de Euterpe debe seguir á través de los mundos melódicos, de las armonias desconocidas; (Separándole á un lado.) plaza á los regeneradores del antiguo diapason, plaza á la nueva escuela de bombo y de platillo. Si, señor; la generacion actual está por las manifestaciones ruidosas, estridentes y conmovedoras. Por eso el público, que permanece indiferente al oir cantar á un artista á media voz con tono melifluo y sentimental, se exalta y electriza, rabia y patea al verle que se adelanta hácia la orquesta con el puño cerrado como diciendo: «ó aplaudes ó te pego,» para lanzar allí un grito terrible y atronador, un *do* ó un *la* que envidiaria cualquier sereno, ó cualquier presidente de un parlamento amotinado. Pulmon, amigo mio, esa es la última palabra del arte del canto; y el dia en que la industria descubra el medio de forrar de bronce, de zinc ó de hojalata los pulmones de los cantantes, como si fueran cañones de órgano ó trabucos naranjeros, entonces se cantarán las óperas en la plaza de toros, que será el teatro que tenga un tornavoz mas á propósito; entonces podremos exclamar con el profano: «Eureka, ya no hay Pirineos, sálvese el que pueda.» He dicho. (¡Cuánta barbaridad!)

CRISP. Sublime, magnífico. Estamos acordes, Canutito. Ahora mas que nunca desearia oir cantar á usted alguna de sus piezas favoritas.

GOL. Ahora cabalmente no puedo, me encuentro muy ronco, mas tarde; pero yo estoy deteniendo á usted porque es ya hora de almorzar. (Qué indirecta.)

CRISP. Si usted quiere algo.

GOL. No se moleste usted: con dos ó tres platos fuertes, tengo bastante.

CRISP. (Llamando.) Rita, Rita.

LOS DOS. Rita, Rita.

GOL. Mis comidas son siempre muy ligeras; en un cuarto de hora despacho un par de perdices, una gallinita dorada y media docena de chuletas.

ESCENA VII.

DICHOS y RITA, por la derecha.

RITA. Señor, ahí preguntan por usted.

GOL. (Uy, Rita.) (Al ver á Rita se cubre la mejilla derecha primero con las manos y luego con el pañuelo, procurando durante toda la escena que Rita no le reconozca.)

CRISP. ¿Qué es eso?

GOL. Nada, un dolor nervioso en la cara.

RITA. (Me suena esa voz...)

GOL. (Me ha hundido.)

RITA. (Calle, cómo se parece en el aire á Golondrino.) (Mirándole con atencion.)

CRISP. ¿Qué traes? (Á Rita.)

RITA. (Aqui entra don Pio.) Un jóven que pregunta por usted, dice que se llama Canuto, y que es sobrino de don Claudio.

GOL. (Pataplum, la gorda.) (Aterrado.)

CRISP. ¿Cómo Canuto; pues cuántos Canutos tiene don Claudio en su familia?

GOL. (¡No se ha ido á América!) ahí queda eso. (Yéndose.)

CRISP. ¿Dónde vá usted? (Deteniéndole.)

GOL. Es que me repite el dolor.

RITA. (Es su misma estatura: ¿por qué se tapará la cara?) (Se vá dirigiendo poco á poco á colocarse á la izquierda de Golondrino.)

CRISP. ¿Qué dice usted á esto?

GOL. ¿Yo? que lo... y que la... y que los... Uy. (Turbado al sentir que Rita se acerca dá media vuelta y se tapa al lado izquierdo de la cara, pasando á la derecha de D. Críspulo.)

CRISP. ¿Qué pasa?

GOL. Que se me ha pasado el dolor al lado izquierdo.

CRISP. ¿Habráse visto mayor osadia, atreverse á tomar el nombre de usted, que es el verdadero Canuto Ruiz?

RITA. (¡Ay, Dios mio! ¡buena la hemos hecho! Voy á avisar á don Pio.)

ESCENA VIII.

DICHOS y PIO, por la derecha.

PIO. ¿Dan ustedes su permiso?

RITA. (¡Desgraciado!)

GOL. (¡Ábrete, tierra!)

CRISP. (Á Pio.) Caballero, puede usted marcharse con la música á otra parte.

RITA. (Se dirige corriendo á Pio, á cuya izquierda queda.) Todo se ha perdido.

PIO. ¿Qué dices? (Continuan hablando en voz baja.)

GOL. (Sudo tinta; aqui vá á haber palos.)

CRISP. Confunda usted á ese miserable. (Á Golondrino.)

GOL. (Bueno estoy yo para confundir á nadie.)

PIO. ¿Ese es Canuto? el trueno gordo, abur. (Señalando á Golondrino.)

RITA. Quieto; veamos el modo de arreglarlo. (Pio se vá á marchar: Rita le detiene.)

CRISP. Pero hombre, por qué no dá usted á ese atrevido una leccion de solfeo? (Á Golondrino.)

GOL. ¿Chist, mas bajo; ese jóven es... pues... un... hermano mio... estamos? que se llama como yo. ¿Usted cae? que hace el amor á esa muchacha; y no nos hablamos po que estamos reñidos. ¿Cayó usted ya? (¡Qué chaparron de bolas!)

CRISP. Pero si don Claudio solo tenia un hijo.

GOL. Pues somos hermanos. (Por Adam.) Y este si que canta por lo fino.

PIO. Voy á confesárselo todo. (Á Rita)

RITA. Es lo mejor.

PIO. Señor don Críspulo. (Dirigiéndose á D. Críspulo.)

CRISP. Querido amigo. (Le abraza.)

RITA. (¡Le abraza!) (Asombrada.)

GOL. (¡Qué lio! Este sí que vá á ser el Juicio Final.)

PIO. Sepa usted...

CRISP. Ya estoy enterado.

PIO. Iba á pedirle á usted su mano.

GOL. Pues, la de Rita. (Á D. Críspulo.)

CRISP. Concedida, hijo, concedida.

PIO. ¡Oh! gracias, gracias.

CRISP. Siento que usted no esté en la mejor armonia con su

hermano, pero ya veremos.

PIO. ¿Con mi hermano? Yo no tengo...

GOL. No hable usted de eso; creerá que yo me bajo á él. (Trayendo á Crispulo hácia sí. Pio pasa á hablar con Rita.)

CRISP. ¿Y el dolor?

GOL. Yo creo que es debilidad. (En cuanto almuerce me eclipso.)

RITA. Voy á contárselo á la señorita. (Á Pio. Vá a dirigirse hácia la izquierda.)

CRISP. Rita, haz que dispongan el almuerzo para este caballero.

RITA. ¿Qué le saco?

CRISP. Una costilla.

GOL. Aunque sean dos. (Á Crispulo.)

CRISP. Sácale tres.

PIO. (Habrá sabido nuestro amor y renuncia á la mano de Cándida, ¡qué abnegacion!)

RITA. (Cuanto mas le miro, mas me recuerda este don Canuto á mi Golondrino. Yo volveré.) (Se vá por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS, RITA.

CRISP. Ya sé sus primores de usted. (Á Pio.)

PIO. ¿Yo? Ah, si... (Habrá comprado mis pastillas.)

CRISP. Justamente, estan ustedes ahora reunidos los dos tocayos y quiero que oigan el acto tercero de mi Juicio Final. Voy á buscarlo.

GOL. No hace falta.

PIO. No nos moleste usted; digo, no se moleste usted.

CRISP. Hasta luego. (Se vá por la izquierda, segunda puerta.)

GOL. Si, hasta el Juicio Final.

PIO. (¡Qué sinapismo!) (Pio estará colocado al extremo izquierdo del escenario, y Golondrino al derecho.)

ESCENA X.

PIO y GOLONDRINO.

GOL. (Pues señor; ya estamos solos, el Canuto verdadero y

EMPRESA JUAN OREJON

el Canuto falso, que soy yo.)

PIO. (Pues señor, si este Canuto legítimo no es una malva, voy á pasarlo mal, yo que soy un Canuto de contrabando.) (Ambos se miran á hurtadillas.)

GOL. (¡Qué ojos me echa!)

PIO. (¡Qué miradas!)

GOL. (Nos sentaremos; esto vá largo. (Vá á coger una silla.)

PIO. (Yo me siento.) (El mismo juego.)

GOL. y PIO. (Vá á tirarme una silla.) Caballero...

GOL. Iba á sentarme... (Lo hace.)

PIO. Y yo. (Id.)

GOL. ¡Ah!

PIO ¡Oh! (Momento de pausa.

GOL. (¡Qué conversacion tan animada!) (Empieza á tararear.)

PIO. (Ya canta; se conoce que es un gran artista.) (Tararea.)

GOL. (Ya me hace burla; como él canta tan bien; que agilidad de garganta.)

PIO. (Aqui hay que dejarse de unturas y paños calientes.)

GOL. (Aqui ya no hay mas que *desencanutarse* y salga el sol por Antèquera.)

PIO. (¡Ánimo!)

GOL. (Valor.) (Vuelven á dejar las sillas en su sitio.)

PIO. y GOL. Caballero. ¿Decia usted? (Á un tiempo y dirigiéndose apresuradamente el uno al otro.)

GOL. Usted primero.

PIO. Dispense usted.

GOL. Ah, no, no; cedo á usted la palabra.

PIO. De ninguna manera.

GOL. No puedo consentir.

PIO. La buena educacion...

GOL. Mis principios...

PIO. Pues hablaremos los dos. (Hablan á un tiempo y precipitadamente.)

PIO. Caballero, usted me disimulará si me he atrevido sin su permiso á tomarle su nombre y apellido, el amor es mi disculpa. Oh, si, usted me perdona, se lo conozco en la cara; gracias, nunca olvidaré este favor. ¡Qué amabilidad, que bondad y que heroicidad!

GOL. Caballero, uno de esos acontecimientos imprevistos que se cruzan en el camino de la vida me ha obligado á escamotearle su personalidad. Pero usted me perdona, me lo dicen sus ojos; gracias, gracias amigo mio, aqui

le tendré á usted clavado. (Señala al corazon.) ¡Qué afabibilidad! ¡Qué sublimidad! y qué longaminidad. (Ligero momento de pausa.)

PIO. Despues de todo no me he enterado bien.

GOL. Como hablabamos á un tiempo no he comprendido.

PIO. ¿Á qué se referia usted?

GOL. Si usted se explicase un poco mas...

PIO. Digo que puede usted sin miedo alguno usar del nombre y apellido de Canuto Ruiz.

GOL. No, señor; gracias, el Canuto Ruiz es usted.

PIO. No, señor, si es usted.

GOL. Si sé que es usted.

PIO. Pero hombre, ¿querrá usted enseñarme cómo me llamo?

GOL. No sea usted terco. ¿Á qué viene ahora renegar de su parentela?

PIO. Yo soy Pio Gonzalez, mancebo de la botica del Rastro, para lo que guste mandar. Conque á ver qué Canuto ni qué berengenas.

GOL. Y yo Golondrino Avecilla, auxiliar octavo; séptimo de la clase de sextos de la quinta seccion del tercer departamento, de la Direccion General de Estancadas, y cantante en conciertos caseros, funerales y demas funciones de teatro. Conque á ver qué Canuto ni que niño muerto.

PIO. Entonces... (Soltando una estrepitosa carcajada.)

GOL. y PIO. Somos dos Canutos... de pega.

PIO. Yo me fingí sobrino de don Claudio para casarme con Cándida.

GOL. (Adios, mi dote.) Yo supe en el café que el verdadero Ruiz habia salido clandestinamente para América, y como tengo simpatias hácia Rita, dije: allí me las den todas.

PIO. Puesto que somos hermanitos estableceremos una alianza ofensiva y defensiva.

GOL. Justo. Siga la broma.

PIO. Vengan esos brazos.

GOL. Ahí vá todo el cuerpo. (Se abrazan.)

ESCENA XI.

DICHOS y RITA.

RITA. Don Canuto.

DE ZARZUELA * EMPRESA JUAN OREJON *

GOL. (Atiza, el tercer Canuto.)
PIO. (Fuego, ahora es ella.)
RITA. Ya le he sacado á usted las tres costillas. (Golondrino sigue recatándose de Rita.)
PIO. (¡Ah!) Oye. (Á Rita: esta baja á colocarse á la derecha de Pio.)
GOL. (Respiro. Si Rita me reconoce, despues de las costillas me saca los ojos.)
RITA. En ese cuarto está el almuerzo. (Señalando el de la derecha.)
GOL. (¿Cómo escurrirme?)
PIO. Si supieras lo que pasa. (Á Rita.)

ESCENA XII.

DICHOS y CÁNDIDA, por la puerta izquierda.

CAND. (¡El monstruo con ella!) ¡Libertino! (Al ver á Pio hablando con Rita.)
GOL. ¿Quién llama? (Que vuelto de espaldas se hallaba cerca de la puerta de la derecha, creyendo que le llaman.)
RITA. ¡Golondrino! (Reconociéndole.)
GOL. Cataplum. (Echa á correr, entra precipitadamente en el cuarto de la derecha, cerrando la puerta con estrépito.)
RITA. Le voy á arañar. (Se dirige hácia la puerta detrás de él.)
CAND. (Tome usted sus cartas y su guardapelo.) (Se los dá á Pio.)
PIO. Comprendo, hay sustituto.
CAND. Adios. (Quiere irse.)
PIO. Pero escucha.
RITA. (Ha echado la llave; voy por la otra puerta. (Forcejeando por abrir la puerta. Váse por el fondo corriendo.)

ESCENA XIII.

CÁNDIDA, PIO y D. CRÍSPULO, con papeles de música por la izquierda.

CRISP. Aqui está el tercer acto.
CAND. (¡Á qué tiempo!)
PIO. (¡Maldita ópera!)
CRISP. ¿Y el hermano? (Sube hácia el fondo.)
PIO. Ha sido una broma. (Á Cándida.)
CAND. ¿De veras?
CRISP. No está; lo oirá usted solo. Atencion. (D. Crispulo canta

con toda solemnidad mientras Pio y Cándida se hacen señas y hablan á espaldas de él, cuando lo indica la letra.)

MUSICA.

CRISP. Empieza el tercer acto,
relámpagos y truenos;
el mar abre sus senos,
completa oscuridad.
Y se oyen cien trompetas;
los muertos se levantan;
y en son de requiem cantan
con tono funeral.
Quién nos llama; quién nos llama,
quién nos llama. Aqui el fagot.
Ti, ra, ri, ro.
(Imita este instrumento con la boca.)

PIO. Fué una broma, te lo juro.

CAND. Eso mismo digo yo.
(Vuelven á colocarse al lado de D. Críspulo.)

CRISP. Aqui estamos, aqui estamos,
aqui estamos. Cornetin.
Ta, ta, ri, ro, ri, ro.
(Imita el juego de antes.)

CAND. Á constante no me ganas.

PIO. Yo te adoro, serafin.

CRISP. (Volviéndose á Cándida.)
¿Cómo vá esto?

CAND. Marcha muy bien.

PIO. (Haciendo señas á Cándida, que lo dice por ella.)
Me gusta mucho,
Prosiga usted.

CRISP. Tiembla el mundo, tiembla el mundo,
tiembla el mundo. Violon. (El juego anterior.)

PIO. ¿Me perdonas, vida mia?...

CAND. No mereces mi perdon.

CRISP. Es el juicio, es el juicio,
es el juicio: fuerte aqui.

CAND. (Á Pio, que le besa la mano.)
Ten mas juicio, calavera.

PIO. (Volviendo á besársela.)

COMPAÑIA DE TA
EMPRESA DE UREJON

Yo sin juicio estoy por tí.

CRISP. ¿Cómo vá esto?

CAND. No hay mas que hablar.

PIO. Me vá gustando
cada vez mas.

CRISP. Ahora es la plegaria;
el arpa empezará,
los muertos se arrodillan,
espanto general.

(Los tres á un tiempo.)

CRISP. Señor,
modera tu furor,
es la muerte
tu desvio;
oye, Pio, Pio, Pio,
nuestro lúgubre clamor.

CAND. Mi amor
disisipa su temor,
es su muerte
mi desvio;
solo, Pio, Pio, Pio,
reinará en mi corazon.

PIO. Su amor
disipa mi temor,
es mi muerte
su desvio,
solo, Pio, Pio, Pio,
reinará en su corazon.

CRISP. (Á Pio, dándole un papel.)
Usted empieza ahora.

PIO. (Besando la mano á Cándida.)
Ha tiempo que empecé.

CRISP. (Volviéndose y sorprendiéndole.)
¿Qué es esto, señor mio?

PIO. Se descubrió el pastel.

CRISP. ¡Qué escándalo! en mis barbas,
señor conquistador,
¿no tiene usted bastante
con Rita y con su amor?

CAND. ¡Con Rita! bien lo dije.

PIO. No es cierto.

CRISP. Yo lo oí,

usted pidió su mano.

PIO. Que no.

CRISP. Que si.

CAND. Que sí.

CRISP. Tenor de tres al cuarto,
de rabia estoy que trino,
ya sabe usté el camino,
despeje por allí:
y puesto que á este jóven
le gustan las fregonas,
hacerles cucamonas
podrá fuera de aqui,
fuera de aqui.

CAND. ¡Qué infamia! ¡que vileza!
de rabia estoy que trino,
ha errado usté el camino,
despeje por allí.
Si á usted, infiel amante,
le gustan las fregonas,
hacerles cucamonas
podrá fuera de aqui.
Fuera de aqui.

PIO. Señores, me calumnian,
y son bromas pesadas,
al ramo de criadas
yo nunca descendí.
Si acaso es porque quieren
que ocupe otro mi puesto,
no quiero ser molesto,
me iré fuera de aqui,
fuera de aqui.

(Pio se vá por el foro con el papel de música.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos PIO, y despues RITA.

CRISP. ¡Pues no faltaba mas! despues de haber dicho que se iba á casar con Rita.

CAND. (Dejándose caer en una silla á la izquierda.) (¡Qué desgraciada soy!)

RITA. (Por el fondo.) (¡Ha echado el cerrojo en las dos puertas!)

CRISP. (Que ha estado registrando los papeles de música.) Se ha llevado la particela del Ángel Exterminador. ¡Eh, caballero! (Sale corriendo por el fondo.)

ESCENA XV.

RITA y CÁNDIDA.

CAND. (Levantándose.) ¡Qué pérfido!

RITA. ¡Qué infame! (Las dos pasean apresuradamente de un lado á otro del escenario.)

CAND. Te cedo á Pio.

RITA. Si usted quiere á Golondrino se lo regalo.

CAND. Así los ahorcaran á todos.

RITA. ¡Qué falta hace la Inquisicion!

CAND. Hay que pedir que supriman el sexo feo.

RITA. (Gritando.) Si, mueran los hombres: abajo los tiranos.

ESCENA XVI.

DICHAS y PIÓ.

PIO. (Montado en la ventana, al ir á saltar.) (Hay gente.)

CAND. Tronemos con nuestros novios.

RITA. Si, trueno completo.

PIO. (Y tronando.) (Se oculta un poco.)

CAND. Ahora mismo voy á escribir á Pio una carta que no tenga respuesta.

RITA. Yo aguardaré á ese tragon, que está almorzando hace una hora, para acusarle las cuarenta.

CAND. Pronto acabo.

RITA. Duro en él. (Cándida se vá por la izquierda. Mientras Rita, que la acompaña hasta la puerta, está vuelta de espaldas, Pio salta por la ventana y se dirige al fondo, ocultándose hasta que Rita se vá á la puerta de la derecha, que sale corriendo detrás de Cándida por la colateral izquierda.) ¡Si estará Golondrino durmiendo la siesta! (Se dirige á la puerta derecha, mirando por la cerradura.)

PIO. (Voy á llevar la respuesta.)

ESCENA XVII.

RITA, y á poco GOLONDRINO.

RITA. Le puse una botella de vino y puede que esté echando

chispas. El infame ha venido con nombre supuesto á atrapar el dote de la señorita. ¡Calle! oigo pasos. ¡Ah! (Se dirige al fondo y se oculta.)

GOL. (Entreabriendo la puerta de la derecha y asomándose poco á poco vá saliendo con cautela.) Parece que no hay nadie. ¡Gracias á Dios! Creí que iba á tener que estarme encerrado en ese cuarto hasta mañana. Á la que temo es á Rita: despues de todo soy un ingrato; debia quererla; en fin, eso ya lo arreglaré mas despacio: por de pronto salgamos de este laberinto. Abur, señores.

CANTO.

RITA. Alto alí. (Deteniéndole.)
GOL. (¡Me atrapó!)
No soy yo.
RITA. Ven aqui.
GOL. ¡Ah, perdon!
¡Yo pequé!
RITA. Te pillé.
GOL. (¡Qué sermon!)
RITA. Golondrino, ¿me conoces?...
Hoy á voces
tu conciencia gritará.
Te gustó mi señorita,
y á tu Rita
olvidaste, infame, ya.
Vas en busca del dinero,
pero te castiga Dios,
y te encuentras, marrullero,
sin ninguna de las dos.
Te quedas alpiste:
abur, hombre atroz,
y olvida que existe
la Rita Muñoz. (Se vuelve de espaldas.)
GOL. Rita mia, no te entiendo,
no comprendo
tu coraje contra mí.
Yo en las hembras poco fio,
y ese Pio
pia mucho tras de tí.

Por tu amor, mujer falsaria,
cien partidos desprecié;
tú querrás ser boticaria
y por eso le das pié.
Pues tú lo quisiste
ya no alzo mi voz,
y olvido que existe
la Rita Muñoz.

(El mismo juego. Ambos se retiran á cada uno de los extremos del escenario.)

RITA. (Constancia.)
GOL. (Firmeza.)

(Se miran uno á otro á hurtadillas.)

RITA. (Me gusta.)
GOL. (Me peta.)

LOS DOS Á UN TIEMPO.

GOL. Caramba, caballeros,
qué guapa está;
caramba, y qué bocado
de cardenal.
Caramba, carambita,
que es todo un sol:
me mato si no me echa
la absolucion.

RITA. Caramba, qué garboso,
qué guapo está;
caramba, y tiene un aire
muy principal...
Caramba, carambita,
se ha hecho un señor,
y tiene ya cadena
con su reloj.

(Se van aproximando poco á poco el uno al otro.)

GOL. (Ella se acerca.)
RITA. (Él viene á mí.)
GOL. (¡Ay, que te veo!)
RITA. (¡Ay, que te ví!)
GOL. (Volviéndose hácia ella y abriéndole los brazos.)
Ven, golondrina,
y hazme feliz.

RITA. Voy, Golondrino,
solo por tí.

LOS DOS. ¡Ay! qué constantes somos,
tú lo has de ver:
vaya un par de palomos
que hemos de hacer.
Siempre con mil extremos,
si me amas tú,
todo el dia estaremos
ru, ru, ru, ru, ru, ru. (Arrullando.)

DECLAMADO.

GOL. Si, Rita mia, la casa parecerá un palomar, y nuestra luna de miel será siempre una luna llena de almibar y de bizcochos borrachos.

RITA. Dios lo quiera.

ESCENA XVIII.

DICHOS, CÁNDIDA y PIO.

CAND. (Por la izquierda, gritando.) ¡Socorro, ladrones, ladrones!

RITA y GOL. ¿Qué es eso?

PIO. (Por la izquierda.) No te asustes, Cándida, el ladron soy yo.

CAND. ¡Pio!

PIO. Aguardé en un rincon á que concluyeras de escribir para contestarte: yo no amo á nadie mas que á tí. (Pio queda á la izquierda de Cándida y Golondrino á la derecha de Rita.)

CAND. ¿Y Rita?

GOL. Corre de mi cuenta.

RITA. Cabales.

PIO. (Arrodillándose delante de Cándida.) ¿Y ahora me perdonas? Bien sabes que la herida de mi amor solo se cura con el bálsamo tranquilo de la correspondencia.

RITA. (Á Golondrino.) Aprenda usted á ser fino.

GOL. Toma, eso poco cuesta. (Se arrodilla.) ¿Y ahora me perdonas? Bien sabes que la correspondencia es un bálsamo tranquilo.

COMPAÑIA DE ZARZUELA
OREJON

ESCENA XIX.

DICHOS y DON CRISPULO, por el fondo con el papel de música que se llevó Pio.

CRISP. Villanos.

CAND. } ¡Ah! (Sorpresa al aparecer D. Críspulo. Pio y Golondrino, que
PIO. } estan arrodillados á espaldas, uno de otro, dan una vuelta en-
RITA. } contrándose de frente y quedando en una actitud risible. Rita
GOL. } y Cándida van á echar á correr, pero se detienen á la voz de D. Críspulo.)

CRISP. Quieto todo el mundo. (Cierra con llave la puerta del fondo.)

PIO Y GOL. (¡Nos encierra!) (Levantándose y subiendo hácia el fondo.)

RITA y CAND. (¡Qué vá á pasar aqui!) (Bajando al proscenio.)

CRISP. (Á Pio.) Jóven Canuto, el papel de música que usted se llevó lo he encontrado en medio de la calle. ¡Qué profanacion!

PIO. Se me extravió.

GOL. (¡Qué lástima de trapero!) Si no es mas que eso... (Yéndose. D. Críspulo queda entre Pio y Golondrino.)

CRISP. (Despues de haber dejado el papel sobre el velador.) Quieto, Canuto número dos. He recibido carta de dón Claudio... ya saben ustedes.

PIO. (Queriendo recordar.) Don Claudio... no caigo.

GOL. (Idem.) Claudio, Claudio... si fueran claudias, he comido muchas ciruelas.

RITA. (Á Golon. } ¡Tú tio!
CAND. (A Pio. }

CRISP. (Ya me las pagareis.) Del tio de ustedes, el de Fraga.

PIO. Ah, si, del tio de Fraga.

GOL. Pues, de nuestro tio, vaya; pues no hemos de conocer á nuestro tio; un tio como aquel, hay pocos tios...

CRISP. Silencio.

GOL. (Me carga este tio.)

CRISP. Me habla de su sobrino Canuto Ruiz. Le ha caido la loteria. Aqui está su letra.

GOL. (¡Le envia la letra!)

PIO. (¡Le manda el dinero!)

GOL. Me pagará usted á mí.

PIO. Á mí.

GOL. Yo soy el Canuto Ruiz.

PIO. Aqui no hay mas Canuto Ruiz que yo.

GOL. Usted se llama Pio.

PIO. Y usted lobanillo ó avispero.

GOL. Golondrino; no insultar, digo, no...

CAND. (Á Pio.) (Calma por Dios.)

RITA. (Á Golondrino.) (No te pierdas.)

CRISP. Nadie diria que eran ustedes hermanos.

GOL. (Y lo acertaban.)

CRISP. Calma, Canutitos, y oigan ustedes el contenido de la carta de su tio. (Leyendo.) «Querido don Críspulo. Mi sobrino Canuto...»

GOL. Yo.

PIO. Yo.

CRISP. Bien, los dos.

GOL. No. Yo solito.

CRISP. Vuelvo á empezar. «Mi sobrino Canuto Ruiz ha dado muerte á un hombre.»

RITA y CAND. / PIO. y GOL. } (Asombrados, y señalándose el uno al otro.)

CRISP. (Sigue leyendo.) «Dicen que ha huido á América; no lo »creo. La justicia le persigue, y si le cogen lo pasará mal »

GOL. ¿Pues no dijo usted que le habia caido la loteria?

CRISP. ¡Claro está! si le dan á usted garrote, me parece que le habrá caido el premio gordo de la loteria.

GOL. Cómo, ¿á mí?

CRISP. (Señalando á Pio.) Ó al Señor.

PIO. Caballero bemol.

CRISP. Es decir, al que resulte el Canuto Ruiz asesino. Voy á dar parte al alcalde para que preventivamente proceda á la prision de ustedes dos, hasta que por sus cédulas de vecindad se averigüe quién es el culpable.

GOL. Yo no tengo mas cédula que una de la loteria primitiva, que ya no sirve.

PIO. Ni yo.

RITA. (Pasando á la izquierda de D Críspulo.) Si no es Canuto, es Golondrino.

CAND. (El mismo juego á la derecha.) Es un Canuto de broma.

GOL. (Pasando á la izquierda de D. Críspulo y señalando á Pio.) Aquel caballero es el Canuto en cuestion.

PIO. (El mismo juego.) No, señor, aquel; es un Canuto de historia.

CRISP. Basta de canuterias, todo es música celestial; si han tomado el nombre de otro peor para ellos. (Se dirige hácia el fondo.)

RITA. (Corriendo á detenerle.) Oiga usted.

CRISP. No oigo.

CAND. (Id.) Tutor...

CRISP. Aparta.

PIO. GOL. } Pero maestro...

CRISP. Atrás, aprendices. (Se dirige á abrir la puerta del fondo.)

GOL. (Yendo de un lado para otro.) Pues nos meten en chirona.

PIO. (Id.) Esto se pone feo.

CAND. (Á Pio.) Huyamos.

RITA. (Á Golondrino.) Chico, larguémonos.

CRISP. (En el fondo queriendo abrir.) (No corre esta llave.)

GOL. (¡Qué idea!) (Corre al velador, y coge los papeles de música que reparte á los cuatro.) Sublime, Magnífico. Entusiásmese usted. (Á Pio.)

GIO. ¿Yo? (Se agrupan los cuatro.)

GOL. Vamos á detenerle. Este Juicio Final es la ópera del siglo: ¡qué paso este tan magnífico! (Canta.) la, si, do, re, mi.

CRISP. (Deteniéndose en la puerta del fondo.) ¿Qué dice?

PIO. Piramidal, inconmesurable, esto levanta en alto, sol, sol, sol, chum.

CAND. Mi tutor es un genio.

RITA. ¡Qué truenos tan bien puestos! (D. Críspulo vá bajando hácia el proscenio, embelesado con lo que oye.)

GOL. ¡Qué filosofia, qué sinfonia y qué melodia!.

TODOS. ¡Ah! (Se quedan en una actitud dramática.)

GRISP. (Como lo entienden.) ¿No es verdad que he comprendido el Juicio Final?

GOL. Rossini á su lado de usted es un niño de teta. (Le abraza.)

PIO. Un murguista feroz. (Idem.)

GOL. (Á D. Críspulo.) Yo me casaré con Rita..

PIO. Y yo con Cándida.

RITA Y CAND. Sì, si. (D. Críspulo quiere hablar, pero no le dejan.)

GOL. Y los cuatro aplaudiremos á usted gritando, bravi, bravi.

LOS CUATRO. El autor, el autor. (Aplaudiendo.)

GOL. Hasta el apuntador. (D. Críspuló se queda como embebeci-

do, creyéndose ya objeto de un triunfo decisivo.)

MUSICA FINAL.

RITA. CAND. GOL. PIO. Es un portento,
señor bemol,
y de seguro
vá á hacer furor.
(Bonita silba
se vá á chupar
con su estupendo
Juicio Final.)
Bravo, bravo.

CRISP. Es sorprendente
la introduccion,
y de seguro
vá á hacer furor.
Cien mil coronas
me van á echar,
por mi sublime
Juicio Final.

(Redoblan los aplausos. D. Críspulo sale de su éxtasis, para ir primero á los brazos de Pio, y despues á los de Golondrino. Cándida y Rita aplauden, riéndose al mismo tiempo. Cuadro. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 16 *de febrero de* 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

COMPAÑIA DE ZARZUELA
IMPRESA JUAN OREJON

rta y María.
drid en 1818.
drid á vista de pájaro.

gro y Blanco.
nguno se entiende, ó un hom-
e tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.

convido al Coronel!...
mucho abarca.
uerte la mia!
a es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
ias de buena ley.
ial mas feo.

eyina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
dor.

achiller.
octrino.
isayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
on en la ratonera.
ltimo mono.
dos de carnaval.
elirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja *(Música)*
zconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ireccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, num. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

COMPAÑIA DE ZARZUELA
EMPRESA JUAN OREJON

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almería	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Madrid	Viuda de Pujol.
Málaga	Vinent.
Idem	Taboadela.
Mataró	Cañavate.
Murcia	Abadal.
Orense	Hered. de Andrion.
Oribuela	Robles.
Osuna	Berruezo.
Oviedo	Montero.
Palencia	Mántaras.
Palma	Gutierrez é hijos.
Pamplona	Gelabert.
Pontevedra	Barrena.
Pto. de Sta. Maria	Verea y Vila.
Reus	Valderrama.
Ronda	Prius.
Salamanca	Gutierrez.
San Fernando	Huebra.
Sanlúcar	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife	Esper.
Santander	Power.
Santiago	Laparte.
San Sebastian	Escribano.
Segorbe	Garralda.
Segovia	Mengol.
Sevilla	Salcedo.
Soria	Alvarez y Comp.
Talavera	Rioja.
Tarragona	Castro.
Teruel	Pujol.
Toledo	Baquedano.
Toro	Hernandez.
Valencia	Tejedor.
Valladolid	Moles.
Vigo	H. de Rodriguez.
Villan.ª y Geltrú	Fernandez Dios.
Vitoria	Creus.
Ubeda	Galindo.
Zamora	C. Treviño.
Zaragoza	Fuertes.
	V. de Heredia.